

INTRODUCCIÓN

La esfera de las ideas y acciones pacíficas es una de las facetas de la actividad humana que todavía nos resistimos a reconocer como parte indispensable de nuestra existencia. Todavía en algunos círculos científicos o en la opinión pública, la paz es como un milagro, una meta inalcanzable, un estado absoluto que debe llenarlo todo. La realidad de la paz, muy al contrario, puede acabar siendo más bien un cúmulo de pequeñas transacciones y regulaciones cotidianas, infinidad de pasos, actitudes y decisiones que establecen las condiciones para dirimir los conflictos de forma satisfactoria para todos. Muy a menudo esta multitud de pequeñas acciones vienen aparejadas con acciones violentas, más o menos soterradas, pues el tejido de la violencia se entretreje con el de la paz y viceversa.

Desde esta perspectiva no absoluta de la paz y la violencia, este trabajo es una aproximación a las formas que adopta la paz, tomando un medio cultural concreto, la sociedad árabe-islámica. Para llevar a cabo este objetivo, el mejor punto de partida es el conflicto, raíz y origen de toda acción violenta y/o pacífica. Pero la noción de conflicto que vamos a manejar aquí va a ser lo más abierta posible, para poder captar esos pequeños espacios multiformes de la paz. Lejos de las connotaciones exclusivamente negativas que se suelen atribuir al conflicto, tendremos en cuenta que la socialización engendra multitud de conflictos que superamos o transformamos positivamente.

Muchas veces no hay conciencia de haber hallado las herramientas para encauzar el conflicto, es decir, no verbalizamos la situación conflictiva ni llegamos a analizar por qué se ha regulado satisfactoriamente. Otras, no nos damos cuenta de la profundidad del problema que conlleva un

conflicto concreto. Desde esta perspectiva, el conflicto es una situación compleja que requiere varias herramientas para ser encauzada, actuando como motor de la creatividad humana. En su propia idiosincrasia radica la multitud de factores que influyen en su formación y regulación, y de ahí que sea necesaria una perspectiva amplia e interdisciplinar para comprenderlo.

Durante generaciones, la sociedad árabe-islámica, como otras, ha desarrollado distintos modos o estrategias para resolver sus conflictos pacíficamente, ya sea evitando la violencia directa, combinando coerción y satisfacción de necesidades, obrando en la no-violencia... las categorías de “paz” y “violencia” van cambiando conforme al curso del tiempo, y siempre habrá actitudes o modos de proceder que señalan a esa región intermedia entre ambas.

En parte éste es un paso más para la normalización de la imagen generalizada de las sociedades islámicas a ojos del mundo “occidental”. No pretendo con esto destacar o resaltar las bondades de un sistema social que, como todos, alberga aspectos de violencia e injusticia. Situarse en esa perspectiva –apelar simplemente al buen hacer de una sociedad– sería seguir un juego moral de categorías opuestas. Los estereotipos negativos no se pueden disolver sólo convenciendo a los prejuiciosos de las virtudes positivas del juzgado. No conseguiríamos más que prejuicios positivos en su contra que no llevan a acercarnos a la realidad. Es necesario también desentrañar el porqué de esas imágenes, hacer un poco de historia en el origen de los malentendidos en la sociedad que prejuzga y en la sociedad prejuzgada.

El objetivo no es, por tanto, dar a conocer sólo la cara “pacífica” de la sociedad árabe-islámica, para contrarrestar los prejuicios contra ella, sino descubrir el camino que lleva a las percepciones distintas de paz y violencia. Indudablemente, la elección no es casual, pues una de las cuestiones cruciales de nuestra época es el mal llamado *conflicto de civilizaciones*. En este recorrido por la valorización o desvalorización de la paz y la violencia en la sociedad árabe-islámica, se comprende mejor la completa interpenetración de ambas categorías. Esto invita a su vez a una reflexión sobre nuestra propia sociedad, atravesada igualmente por actitudes ambiguas entre lo violento y lo pacífico, y susceptible también de ser juzgada en un sentido u otro.

De hecho, la propia sociedad árabe-islámica ha desarrollado sus prejuicios sobre nuestra cultura “occidental” resaltando sus facetas negativas. El texto elegido para este análisis, la *Sīrat al-malik al-Zāhir Baybars* (“Vida

del rey al-Zāhir Baybars”), es especialmente rico en estereotipos sobre los cristianos y los occidentales. Esta leyenda tiene como protagonista a un famoso sultán de la segunda mitad del S. XIII, época de la expulsión de los cruzados en Oriente en la que se originaron muchos de estos estereotipos. El trabajo de reconstrucción histórica de los imaginarios cruzados tiene dos sentidos, y en él la desconstrucción de los estereotipos de violencia tiene un papel fundamental.

Por otra parte, los prejuicios pueden ser positivos, e igualmente falsear la realidad. Existe, por ejemplo, una idea generalizada del pacifismo “innato” de los hindúes que remite en nuestro imaginario a Gandhi, las filosofías orientales, etc... Cuando se nos ofrecen imágenes de violencia en India se nos antojan incluso más virulentas de lo que son en realidad, es decir, el mito se rompe y puede derivar en una imagen contraria. Igualmente nos puede pasar al hacer el camino inverso en la desconstrucción del estereotipo violento de los musulmanes o árabes. Para intentar no ir de lado a lado, la opción es tomar una base de análisis que nos permita incluir los estados intermedios, las transiciones entre unas actitudes y otras.

En esta zona intermedia la forma mítica de comprender la realidad desempeña un papel destacado. La percepción especial de la realidad a través del *mythos*, pensamiento simbólico y polivalente, alberga muchos puntos de la acción humana entre la paz y la violencia. Cada individuo comprende el nudo conflictivo con su razón, pero también con sus emociones. Esto es algo innegable e innato al ser humano que conviene no desdeñar a la hora de desenraizar el conflicto y saber qué ingredientes lo componen.

Aquí veremos cómo las imágenes míticas pueden tener doble lectura, trasladar de un lado a otro el significado de lo pacífico o sugerir comportamientos ambiguos, a caballo entre acciones pacíficas y violentas. La vertiente emotiva de los conflictos no sólo es fuente de prejuicios, estereotipos, imágenes fijas e inmóviles que se han construido a lo largo de siglos y que acaban por conformar mitos. También forma parte de las claves para dirimir conflictos, conciliando intereses y proporcionando el cemento de la empatía para construir relaciones satisfactorias. Y a menudo hay una corriente subterránea de violencia simbólica, prueba de la imperfección de toda regulación pacífica.

El texto literario que encierra el mito es un relato oral en forma de biografía de un héroe histórico, pero divergente respecto a las crónicas. Esta obra pertenece, por su origen y medios de difusión, a una subcultura oral que durante siglos ha sido despreciada por las élites de la cultura escrita.

Como todo texto, está inmerso en la conflictividad circundante de la sociedad en que surge. El nacimiento y existencia de esta obra, su historia, su difusión e interacción con otros textos, está diciendo mucho sobre los conflictos en los que se debate su medio social.

Al adoptar un registro lingüístico, unas opciones expresivas, un discurso, e incluso una postura ontológica, se incorpora como un elemento más de la conflictividad social. En este caso, la *Sīrat Baybars* es un relato proscrito de la “literatura” escrita, pero que no renuncia a ella; incluye diferentes registros lingüísticos, y soluciones estéticas y discursivas muy peculiares, por lo que resulta idóneo para ver cómo el texto es en sí parte del proceso de regulación de los conflictos sociales.

Por otra parte, todo relato expone una manera de exponer y presentar conflictos, reales o imaginarios. La arquitectura y estructura interna de cada nudo conflictivo dice cómo una sociedad concibe los conflictos, delimita sus márgenes e imagina su desarrollo pacífico o violento. La *Sīrat Baybars* encierra en su interior diferentes formas de conflicto, todas insertadas en el armazón de la leyenda como conflicto mítico que determina en mayor o menor medida la regulación de los demás. Aquí veremos cómo las fórmulas narrativas características de la literatura oral, y el juego entre ficción y realidad tienen también un papel determinante en la recreación literaria de los conflictos.

Por último, la relación entre literatura y conflicto es muy estrecha en el marco cultural del relato: hay una intención expresa de contar conflictos y presentar sus posibles resoluciones. En un relato mítico, las regulaciones se tomarán siempre en el plano de lo idealizado y simbólico, estableciendo relación con prácticas normativas y aprobadas por la sociedad cómo las más adecuadas o satisfactorias, o bien con prácticas que forman parte de códigos implícitos, que rigen las relaciones comunitarias y favorecen su funcionamiento pacífico.

Con este último análisis estableceremos un repertorio de formas propias de regulación pacífica desarrolladas por la cultura árabe-islámica en un largo espectro temporal, que en muchos casos tienen procedimientos análogos en otros contextos culturales. Esta aportación puede ser útil para la reconstrucción de un modelo de regulación pacífica en contexto árabe-islámico, tan necesario para conocer la dimensión cultural de los conflictos que se desarrollan en estas sociedades.

En la redacción de este libro he optado por mantener la transcripción de nombres y topónimos tal cual aparecen en el texto original, aunque soy consciente de que se pronuncian según el habla coloquial egipcia o

siria. El texto lleva implícitas varias realizaciones fonéticas posibles, a elección del narrador, por lo que he optado por mantener los pasajes en árabe tal como aparecen en la edición. En estas transcripciones sólo se ha omitido el *taškīl* o vocalización final, porque la prosa rimada delata la caída de la declinación, pero se ha mantenido en las situaciones en que nunca se pierde (azoras coránicas, expresiones cultas, imprecaciones religiosas, etc...) o en los que expresamente se señalan las vocales. La rima ha sido indicada con el signo .

Este trabajo, que en principio fue el texto de mi tesis doctoral, no hubiera cobrado forma de libro sin la ayuda sincera y apoyo constante de mi director, Francisco Muñoz Muñoz, del que aprecio especialmente su positividad e inteligencia. Tampoco hubiera sido posible fuera del marco de mi grupo de investigación, *Cosmovisiones de Paz en el Mediterráneo*, a cuyos miembros agradezco sus reflexiones y labor investigadora. Asimismo, el Instituto de la Paz y los Conflictos me ha abierto la mente a otros horizontes intelectuales con la aportación multidisciplinar de sus componentes. A todos ellos mi gratitud por sus sugerencias y espíritu constructivo. Por último, tengo que agradecer especialmente la colaboración de D. José María Fórneas Besteiro, que ha revisado pacientemente la traducción del árabe y me ha despejado muchas dudas de interpretación y estilo.